

Joan Roig

Guinea Ecuatorial: la dictadura enquistada

*Joan Roig es licenciado en Geografía e Historia. Desde hace algunos años se ha especializado en el estudio de la política ecuatoguineana. Ha participado en numerosos coloquios y seminarios sobre la cuestión. También ha realizado un gran número de artículos sobre el tema, que han sido publicados en revistas especializadas y de divulgación. Ha colaborado con el periódico *La Vanguardia*, así como con las revistas *Politique Africaine*, *África Internacional*, *dCIDOB*, y *E'Waiso Ipola*, entre otras.*

Guinea Ecuatorial es un pequeño estado, compuesto de tres territorios distantes y heterogéneos, hecho que dificulta su gobernabilidad. Pero éste no es el principal de los problemas: la élite política guineana ha adoptado comportamientos de tipo mafioso; el robo, la prevaricación y el asesinato están a la orden del día. No obstante, hasta el momento, la oposición no ha sido capaz de articular una respuesta firme al régimen. La extraordinaria desestructuración que sufre la sociedad guineana dificulta la coordinación de las distintas fuerzas sociales en un frente común contra la dictadura. El colapso político ha agudizado de forma perniciosa la dependencia de Guinea respecto a la cooperación exterior.

ÍNDICE

1. El país	1
2. Gángsters tropicales	3
3. Una sociedad desestructurada	7
4. Soberanía ficticia	10
5. Un futuro poco alentador	11
<i>Bibliografía</i>	12

1 El país

Guinea Ecuatorial es uno de los estados más pequeños del continente africano (ocupa poco más de 28.000 km²). Agrupa, de manera un tanto arbitraria, los tres territorios del África Ecuatorial que fueron colonizados por España: Bioko, la Región Continental y Annobón.

La isla volcánica de Bioko (anteriormente denominada Fernando Poo) tiene una extensión de 2.017 km². Se encuentra frente a las costas de Camerún y Nigeria. Se trata de la zona más fértil del país, y por ello fue la que sufrió una colonización más intensa. En consecuencia, goza de mejores infraestructuras que el resto del país. La capital del Estado, Malabo (antes llamada Santa Isabel), está situada en el extremo norte de la isla.

Los habitantes autóctonos de este territorio son los bubis, que podrían haber llegado a la isla hacia el 6000 a.C. Pero en los dos últimos siglos, Bioko ha sufrido intensas migraciones, ya que durante el período colonial decenas de miles de trabajadores fueron desplazados a la isla para cuidar las plantaciones de cacao y otros productos tropicales. En el siglo XIX el grueso de la mano de obra llevada a la isla eran liberianos y sierraleoneses, así como deportados cubanos. Algunos de estos inmigrantes acabaron por formar una aristocracia local criolla, los llamados *fernandinos* (actualmente, este grupo étnico ha caído en franca decadencia).

Entre 1930 y 1970, fueron decenas de miles de nigerianos los que trabajaron en las plantaciones de cacao; a pesar de que en su gran mayoría fueron repatriados, algunos miles aún permanecen en Bioko. También viven en la isla numerosos ciudadanos del África Occidental (benineses, senegaleses y ghaneses, principalmente), que suelen dedicarse al comercio y a las manufacturas. A partir de 1950, miles de españoles se instalaron en la isla, aunque la mayoría se vieron obligados a dejar el país tras la independencia, en 1968.

Por último, desde el siglo XIX, un importante contingente de fang procedentes de la Región Continental se ha ido instalando en la isla. A partir de la independencia, la población fang de Bioko se fue incrementando, como consecuencia de la extrema centralización del estado ecuatoguineano. Según estimaciones oficiales, en 1993, la población de Bioko se elevaba a 86.000 habitantes. Aunque no hay datos fiables, algo más de la mitad de los habitantes de la isla podrían pertenecer a la etnia bubí.

La Región Continental (llamada Río Muni durante el período colonial) es la parte más extensa del país. Ocupa 26.000 km² de un territorio selvático situado entre Camerún

y Gabón. Esta zona fue escasamente colonizada (excepto en su parte litoral). Por ello, muchos de sus habitantes jamás llegaron a abandonar totalmente la economía de subsistencia (aunque tampoco faltan algunas plantaciones y explotaciones forestales). Bata, con unos 40.000 habitantes, es la capital de la Región y un importante centro administrativo. Algunos poblados de esta zona aún tienen problemas para integrarse económica y socialmente al conjunto del estado, al ser muy deficiente la red de carreteras.

La Región Continental cuenta con unos 285.000 habitantes. En su mayoría, pertenecen a la etnia fang, que ocupa la parte interior del país. A lo largo de la costa se alinean los poblados del grupo ndowe (kombe, benga, one...). Entre la población fang y la ndowe se localizan algunos pequeños núcleos de poblamiento bujeba, basek y balengue. Unas pocas bandas de pigmeos viven a caballo de la frontera guineo-camerunesa, aunque no suman más de unas decenas de individuos.

Annobón es una diminuta isla (17 km²) situada en medio del océano Atlántico, a 355 kilómetros de la costa gabonesa. Se trata de una isla volcánica que ha sufrido un fuerte proceso de degradación ecológica. Inicialmente desierta, fue poblada por los portugueses con esclavos procedentes de Angola y el Congo. Los descendientes de estos esclavos

hablan una lengua criolla derivada del portugués (la *fá d'Ambo*). Problemas demográficos han obligado tradicionalmente a los annoboneses a emigrar; en los últimos años, el éxodo se ha agudizado. En la actualidad viven en la isla unas 2.000 personas. Antes Annobón era una importante escala para los buques balleneros y de transporte (que paraban allí para hacer aguada y comprar cítricos), pero hoy en día la isla está fuera de las rutas marítimas, y las exportaciones son nulas. La pesca y la agricultura de subsistencia son los únicos medios de vida de sus habitantes, que sólo pueden comprar productos procedentes del exterior gracias a los envíos de divisas de los emigrantes.

En resumen: componen el estado ecuatoguineano tres territorios geográficamente distantes y demográficamente heterogéneos. La administración guineana tiene fuertes problemas para hacerse presente en el conjunto del país. Las deficientes comunicaciones son un continuo quebradero de cabeza para la población. Annobón sólo se comunica con el resto del mundo cuando es visitado semestralmente por el buque *Acacio Mañé*. Algunas carreteras de la Región Continental han quedado fuera de servicio por falta de mantenimiento, y muchos poblados sufren un fuerte aislamiento. En determinados períodos, incluso el desplazamiento entre Malabo y Bata llega a ser problemático.

Guinea Ecuatorial, como la mayor parte de países situados en la zona de selva, está escasamente poblado (de 300.000 a 500.000 habitantes según las estimaciones). Dado lo reducido de la población (y a su bajo poder adquisitivo), Guinea difícilmente puede desarrollar una industria propia, pues el mercado es demasiado pequeño. Incluso los palillos deben ser importados del extranjero. Es el único país de la zona que ni siquiera dispone de una fábrica de cervezas. Casi todos los productos manufacturados deben importarse de Europa, Nigeria, o Camerún.

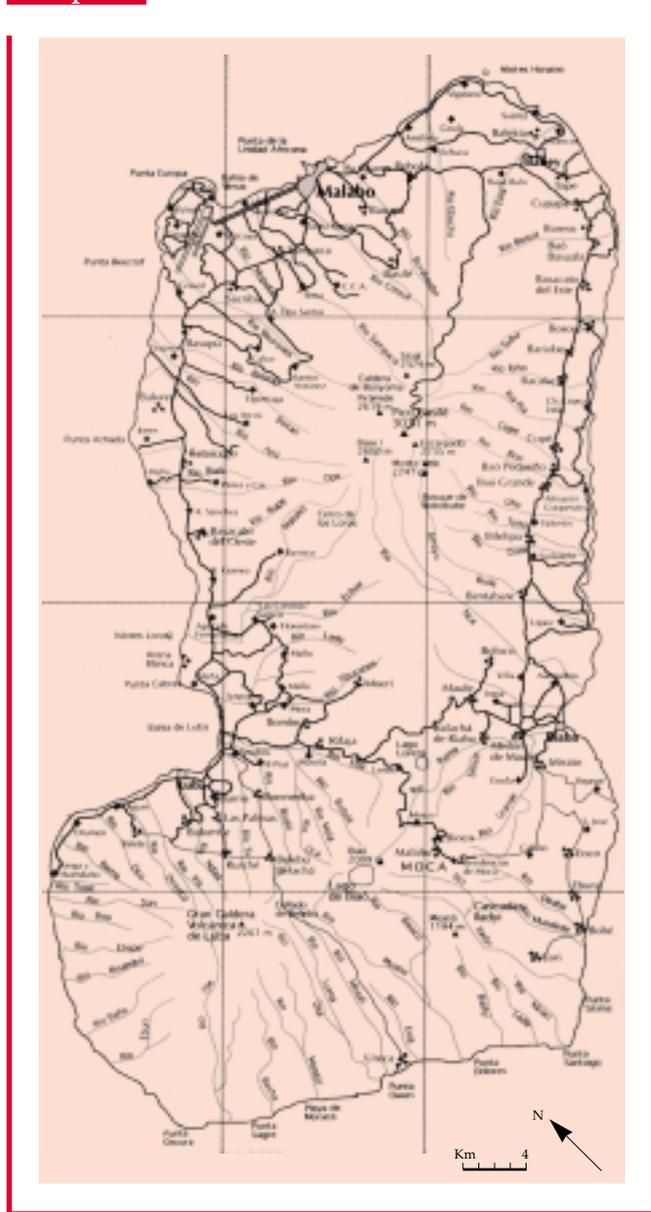
Pero no todos los problemas de Guinea vienen dados por su difícil geografía: en buena parte tienen un origen político. En realidad, en 1968 Guinea tenía un elevado nivel económico y unas infraestructuras relativamente desarrolladas (mucho mejores, sin duda, que las de los países vecinos). Pero tras la independencia la economía guineana se degradó rápidamente.

Guinea había experimentado un *boom* económico en los años sesenta de manera un tanto artificial (pues España compraba el café y el cacao guineo a precios superiores a los del mercado internacional). La llegada al poder del antiespañolista Francisco Macías supuso la retirada de los capitales y de los técnicos españoles, y el fin de las relaciones privilegiadas con España. Esto generó una crisis generalizada. Además, la persecución política macista (extremadamente cruenta) obligó a los cuadros locales que no habían muerto a exilarse. La degradación de las infraestructuras por falta de mantenimiento no hizo sino agudizar los problemas económicos. La cooperación internacional no consiguió enderezar la economía guineana, y buena parte de la población se vio obligada a reintegrarse en la economía de subsistencia. Los guineanos consiguieron sobrevivir gracias a la agricultura de tala y quema, a la pesca, y a la caza. Mientras los países vecinos vivían un período de expansión, Guinea Ecuatorial se hundía en la miseria.

El golpe de Estado del teniente coronel Teodoro Obiang Nguema, en 1979, fue acogido con entusiasmo por los ecuatoguineanos, que se lanzaron a la calle para celebrar el fin del siniestro régimen macista. Pero desde un buen principio los militares dejaron bien claro que no pensaban restaurar la democracia. Obiang se apoyó en sus vínculos familiares para gobernar: los puestos de responsabilidad en la administración fueron copados por el denominado «clan de Mongomo» (miembros del clan esangui procedentes del distrito de Mongomo, de donde es originario el presidente).

La represión política no cesó, a pesar de que las brutalidades disminuyeron respecto al período macista. Aunque la mayor parte de los exilados no volvieron, el flujo migratorio se redujo. La economía sufrió una cierta recuperación, pues

Mapa 1 Isla de Bioko



Texto 1 Fragmentos del discurso de investidura de Obiang Nguema (15 de marzo de 1996)

En primer lugar, quiero agradecer muy profundamente a todo el Pueblo soberano de Guinea Ecuatorial, que mediante el sufragio universal, renovó una vez más su confianza y credibilidad a Mi humilde Persona. [...]

Durante el programa de transición pluralista hemos podido notar actitudes muy negativas de muchos líderes políticos que han penalizado al Pueblo de Guinea Ecuatorial, lo han insultado, prefiriendo el desmembramiento del Estado y optando por la vía de la violencia, para defender sus intereses particulares sin tener en cuenta las consecuencias que podían sobrevenir al Pueblo. [...] No con la abstención, la indiferencia y el absentismo llegaremos a contruir nuestra nación. [...]

En efecto, contrariamente a las críticas infundadas de los medios de comunicación hostiles a nuestra evolución, que sistemáticamente critican a nuestro País con absurdas descalificaciones, el Pueblo de Guinea Ecuatorial ha ejercido con dignidad y responsabilidad su derecho de soberanía. Ha reinado la paz y la tranquilidad durante el proceso de las votaciones y después de las mismas, y el pueblo vive en un ambiente festivo¹ que revela elocuentemente que no existe ningún sector de la población descontento por los resultados de estas elecciones, a pesar de la concurrencia de cinco candidatos². [...]

Es hora de que estos medios de comunicación social extranjeros que por sistema critican hoy a nuestro País, se den cuenta de que Guinea Ecuatorial es una realidad que desconocen. Pedimos indulgencias para que ellos se olviden de nosotros, porque el subjetivismo de estos medios no hace más que confundir a la comunidad internacional sobre la realidad socio-política y cultural de Guinea Ecuatorial. [...]

Mi elección a la Suprema Magistratura de la Nación es un ejemplo característico de este nacionalismo del Pueblo ecuatoguineano, que ha dejado con las ganas a nuestros enemigos que soñaban con boicotear el proceso electoral para crear disturbios que solo perjudicarían al Pueblo. [...]

¹ En esos momentos, decenas de ciudadanos permanecían detenidos por propugnar la abstención.

² En realidad, tres de las cinco candidaturas se retiraron ante la falta de transparencia, pero el gobierno ordenó que sus papeletas fueran colocadas en las mesas.

la cooperación internacional y las inversiones extranjeras dinamizaron el sector forestal y el sector comercial. Pero la caída de los precios del cacao y del café en el mercado internacional impidió que las antiguas plantaciones volvieran a explotarse. A pesar de que se superó la situación de absoluta miseria del tardacismo, el país siguió siendo considerado como uno de los veinte menos desarrollados del mundo.

A partir de 1991, la dictadura empezó a sufrir fuertes presiones internacionales en pro de una transición democrática. Obiang Nguema simuló aceptar la implantación del multipartidismo, y en 1992 permitió la legalización de los partidos de oposición. En realidad se trataba sólo de una maniobra dilatoria destinada a mejorar la imagen del régimen frente a los países que suministraban ayuda a Guinea. Si bien se autorizó la formación de partidos, se obstaculizaron sistemáticamente sus actividades: se multaba y encarcelaba a sus militantes, se prohibían sus mítines, se perseguían sus publicaciones...

Los partidos de oposición sugirieron el establecimiento de un órgano de transición que agrupara todas las fuerzas vivas del país (partidos, iglesias, asociaciones...), y que asumiera las funciones de gobierno hasta la celebración de elecciones libres. Pero Obiang no toleró que el proceso democratizador escapara a su control. Se declaró «árbitro y moderador» de la transición política, y no consensuó en ningún momento las tímidas reformas. El ejército, la policía, la junta electoral y los funcionarios siguen estando férreamente controlados por el gobierno, que bloquea cualquier intento de apertura.

Ante las fuertes presiones internacionales, en marzo de 1993 el régimen se vio obligado a alcanzar con la oposición el denominado «Pacto Nacional», a través del cual se garantizaba la limpieza del proceso democratizador. Pero el compromiso adquirido no fue respetado en ningún momento. En noviembre de 1993 se celebraron elecciones legislativas, aunque ante las irregularidades registradas, la mayoría de los partidos de la oposición decidieron boicotear los comicios. A pesar de que las tasas de abstención fueron altísimas, Obiang consiguió, mediante la manipulación del recuento y la represión brutal, imponer un parlamento monocolor (que por otra parte, no tiene atribuciones y se ve subordinado a la voluntad del todopoderoso presidente).

Ante el alud de protestas, y el creciente prestigio de los partidos democráticos, Obiang se comprometió a respetar la pluralidad política, y convocó elecciones municipales para septiembre de 1995. En este caso, el gubernamental Partido Democrático de Guinea Ecuatorial (PDGE) confiaba frenar a la oposición mediante su ingente potencial económico. Los

altos cargos del gobierno dejaron bien clara su posición: «Haremos las elecciones. Si perdemos, veremos». Por primera vez en la historia reciente del país, se permitió a los partidos de la oposición desarrollar sus actividades libremente (aunque las intimidaciones tampoco fueron excepcionales). Pero, ante el éxito de la campaña opositora, a lo largo de la jornada electoral se multiplicaron las irregularidades, que culminaron con un monstruoso fraude en el recuento.

La represión volvió a estar al orden del día: asesinatos políticos, encarcelaciones arbitrarias, torturas... Las protestas diplomáticas no faltaron, pero la comunidad internacional no reaccionó con excesiva dureza. Obiang aprovechó la situación para adelantar las elecciones presidenciales que debían celebrarse en junio de 1996 al mes de febrero. En este caso, ni siquiera hubo una campaña electoral limpia. Los partidos de la oposición sufrieron una fuerte persecución, y se negaron a participar en la farsa electoral.

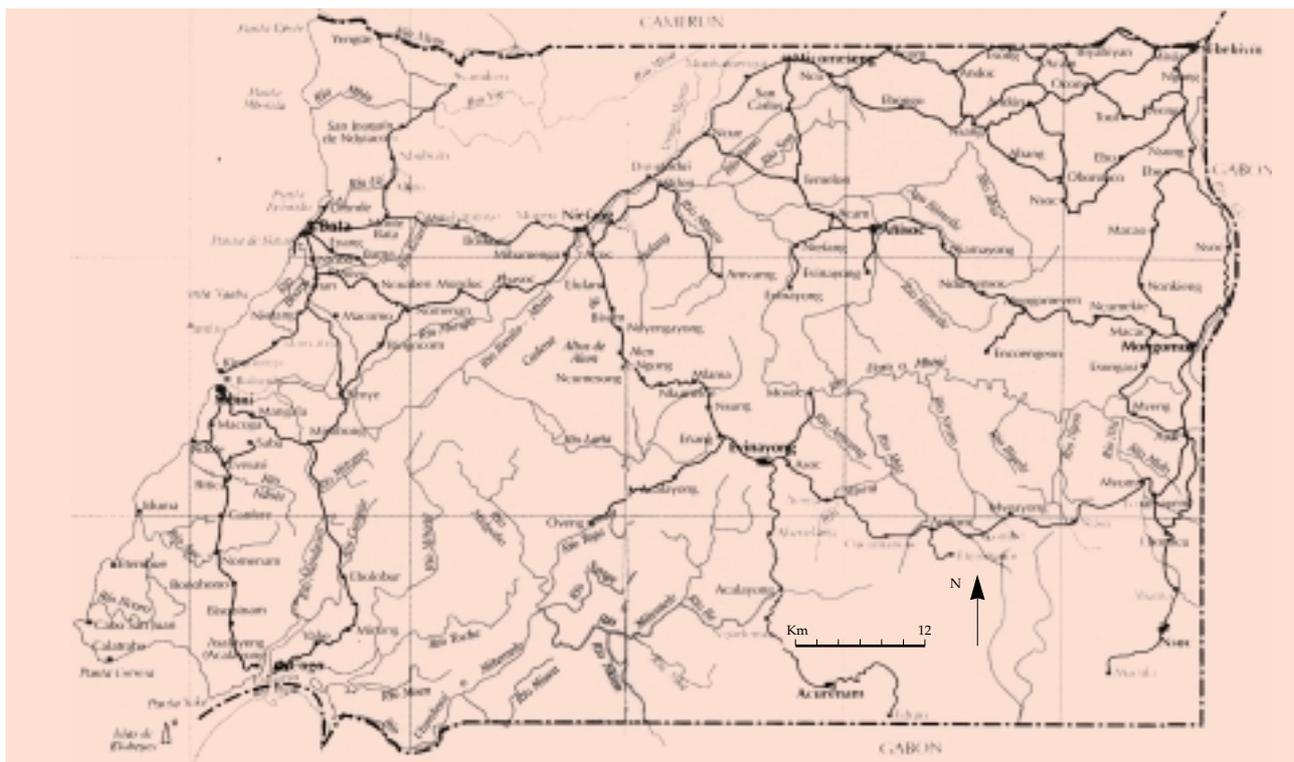
El incumplimiento sistemático por parte del PDGE de los acuerdos entre gobierno y oposición ha condenado el proceso democratizador al fracaso. La posibilidad de una transición pactada se ha convertido en una utopía. El «clan de Mongomo» ha demostrado que está dispuesto a utilizar todos los medios a su alcance para mantenerse en el poder. Armengol Ondó Nguema, hermano de Obiang y responsable de la policía política, llegó a declarar que «habían llegado al poder por las armas y sólo los sacarían de allí con las armas». Los ingentes recursos procedentes de las explotaciones petrolíferas (que entraron en funcionamiento en 1992) no están sirviendo para desarrollar el país, sino que se utilizan exclusivamente para consolidar la estructura represiva del PDGE.

2 Gángsters tropicales

La élite política ecuatoguineana ha adoptado comportamientos de tipo mafioso. La pertenencia a la administración ecuatoguineana se ha convertido en ciertos casos en una auténtica licencia para delinquir.

La corrupción está plenamente institucionalizada. No se puede obtener ningún servicio sin pagar el preceptivo sobor-

Mapa 2 *Guinea Ecuatorial (Región Continental)*



no al funcionario encargado del caso, y los controles policiales en las carreteras se convierten en verdaderos peajes. Las compras realizadas por los altos cargos de presidencia o de la policía jamás son pagadas. Los comerciantes aceptan como una fatalidad las requisas de mercancías que periódicamente sufren. No se puede aspirar a adquirir algún bien a través de un concurso público si no se ha sobornado convenientemente al empleado encargado del caso. Con frecuencia, las autoridades expropiaban bienes privados con el único objetivo de cederlos posteriormente a algún alto cargo. En algunas ocasiones, se ha llegado a vender el mismo terreno a tres o cuatro compradores distintos, provocando el consiguiente conflicto judicial. También en algunas ocasiones la policía ha procedido a requisar ciertos bienes, para satisfacer la codicia de algún

burócrata. El Ministerio de «Justicia» llegó a cesar a los abogados de algunas empresas privadas para, poco después, dictar su «sustitución» por abogados que trabajaban en dicho Ministerio.

La corrupción también afecta al ámbito de los negocios. Los bienes recibidos a través de la cooperación internacional son revendidos con frecuencia a los países vecinos. Ya en 1979 se denunció la implicación de algunos empresarios próximos a la UCD en la reventa fraudulenta de medicamentos españoles en Camerún. Algunos importadores, con la complicidad de los agentes de aduanas guineanos, cobraban subvenciones de la UE por importar vacuno europeo, cuando en realidad sólo comerciaban con huesos. Numerosos proyectos de cooperación (como el estadounidense CLUSA) han fraca-

Texto 2 *Lista de algunos de los métodos de tortura utilizados en agosto de 1988 contra presos políticos (según documento de Amnistía Internacional, AFR 24/05/90)*

- Garrotes de acero calentados en un fuego se aplican a varias partes del cuerpo.
- Se atan las muñecas de la víctima a una barra de metal mientras permanece de pie sobre los neumáticos de un coche; se coloca un cable al pene, y se apartan los neumáticos con lo que el preso queda colgado por las muñecas mientras se aplican descargas eléctricas a los hombros y al pene.
- Se atan las muñecas de la víctima a una barra de metal sobre su cabeza y permanece en esta postura media hora mientras le golpean la espalda y el trasero.
- Se tira a la víctima boca abajo en el suelo; se colocan sacos de cemento sobre su espalda y los soldados se suben encima.
- Se colocan palos o tablas de madera a los lados de las piernas de la víctima y se atan las piernas con una cuerda que se aprieta progresivamente.
- Se dan vueltas al preso, aún vendado, hasta marearle. Después se le obliga a andar y saltar mientras los soldados le hacen tropezar con palos.
- Se dan latigazos a los presos reiteradamente; una víctima dijo haber recibido unos 400 latigazos en una sola sesión.
- Se tuercen hacia atrás los codos y las piernas de la víctima tumbada boca abajo; se introduce una barra de metal debajo de los codos torcidos y sobre los tobillos; la barra se eleva y se sujeta sobre un travesaño; el cuerpo queda suspendido en el aire; se sumerge la cabeza en un cubo que contiene una mezcla de agua y detergente manteniendo la cabeza bajo el agua hasta el punto de ahogar al preso; la inmersión se produce varias veces.
- Se coloca un cable eléctrico sobre el pene de la víctima y se aplican descargas eléctricas tres veces durante tres minutos cada vez.
- Se obliga al preso a sentarse con las muñecas y los pies atados; se levantan sus rodillas entre los brazos doblados; se introduce una barra de metal sobre los codos y debajo de las rodillas dobladas; la víctima queda en el aire en esta postura y le dan palizas sobre todo en los pies; a continuación le sumergen la cabeza en el cubo.

sado como consecuencia de los múltiples fraudes orquestados por el «clan de Mongomo».

La corrupción está especialmente extendida entre los altos cargos de los ministerios, en su mayor parte familiares del presidente. Ninguna empresa puede instalarse en el país sin hacer algunas concesiones a los «tiburones» del régimen. En caso de que una sociedad obtenga beneficios superiores a los previstos, será convenientemente extorsionada mediante impuestos abusivos hasta que los empresarios acepten asociarse con algún alto cargo (que inmediatamente suprimirá todas las tasas). De esta forma, sin aportar ningún capital, los familiares de Obiang han conseguido entrar en los consejos de administración de todas las grandes empresas que actúan en el país.

Uno de los asuntos más turbios en que se vio implicada la administración guineana fue en la quiebra del Guinex-tebank. Esta entidad bancaria, filial del Banco Exterior de España para Guinea Ecuatorial, detentó el monopolio bancario en la ex colonia española durante algunos años. Tras descubrirse un agujero de 1.300 millones de pesetas, se puso al descubierto que algunos empresarios españoles y diversos cargos públicos guineanos habían obtenido suculentos préstamos que el banco nunca intentó cobrar. Sin duda, en este caso, la responsabilidad en este asunto de corrupción no afectaba exclusivamente al ejecutivo guineano sino también a su homólogo hispano.

Los miembros del PDGE utilizan con frecuencia la coacción para extorsionar a los inversores. Con imputaciones falsas los amenazan a penas de prisión hasta que éstos aceptan colaborar económicamente con los chantajistas. En 1992, los empresarios españoles Santiago Hanna («Santi») y Salvador Villarrasa, socios del dictador, fueron acusados de suministrar armas a una inexistente guerrilla. Juzgados por un tribunal militar, fueron condenados a largas penas de prisión (aunque posteriormente fueron amnistiados).

Los miembros de los cuerpos policiales gozan de completa inmunidad judicial (y muy especialmente los pertenecientes a la temida «Seguridad», la policía política). A finales de mes, los policías suelen dedicarse al cobro de «mordidas» a los vendedores del mercado. Y si están destinados en una zona rural, colocan una barrera e interceptan los vehículos para extorsionar a los viajeros. Cuando desean satisfacer sus instintos sexuales, violan a alguna de las detenidas (en caso de que no haya ninguna disponible, realizarán una redada con cualquier pretexto para conseguir mujeres).

Los llamados *ninjas* (la guardia presidencial) son los autores de las mayores brutalidades: robos, peleas callejeras, violaciones... (todos estos hechos generalmente quedan impunes). Los *ninjas* suelen conducir alocadamente, habiendo causado algunos accidentes mortales, pero jamás han sido procesados por ello. Los uniformes negros de los *ninjas* causan verdadero terror, pues estos jóvenes aficionados a las artes marciales y a las disputas tabernarias, suelen patrullar fuertemente bebidos, o incluso drogados, originando todo tipo de incidentes. Cuando se despliega una unidad de la guardia presidencial en una ciudad, muchos ciudadanos limitan sus salidas nocturnas para evitar problemas...

Los altos cargos del PDGE pueden permitirse el lujo, incluso, de cometer algún que otro asesinato. En enero de 1995, el «supercomisario» Cayo asesinó a un civil en la carretera que une Malabo con el aeropuerto. Al parecer, el crimen se cometió con la finalidad de aprovechar las vísceras de la víctima para rituales mágicos. A pesar de la existencia de numerosos testigos, Cayo sigue en libertad, y ni siquiera fue separado de su cargo.

En algunas ocasiones se ha comprobado la vinculación de miembros del «clan de Mongomo» con redes de delincuencia organizada. La justicia internacional ha actuado periódicamente contra los miembros del «clan de Mongomo» que aprovechando su inmunidad diplomática se dedican a actividades delictivas. Guinea es uno de los países en donde se practica con mayor impunidad el tráfico de marfil y especies protegidas (incluso el buque ecuatoguineano *Acacio Mañé* fue interceptado en Gibraltar por llevar ilegalmente chimpancés y otros anima-

les). Además, las autoridades ecuatoguineanas también comercian con pasaportes, que facilitan a inmigrantes de otros países africanos que quieren entrar en España, o a delincuentes que huyen de la justicia. Al parecer, los inmigrantes nigerianos que fueron interceptados en Barajas en verano de 1996 podrían formar parte de una red de prostitución juvenil que contaría con la colaboración de altos cargos guineanos.

Algunos informes apuntan a que el régimen ecuatoguineano actúa en realidad como una tapadera de algunas redes de narcotráfico. En varias ocasiones se ha detenido a miembros del cuerpo diplomático guineano que cargaban grandes cantidades de drogas. La mujer del embajador en España fue detenida en Brasil, cuando se disponía a viajar hacia Nigeria en posesión de 32 kilogramos de coca. En el aeropuerto de Madrid, en distintas ocasiones, han sido detenidos diplomáticos guineanos llevando droga en la valija diplomática. «Teodorín», el hijo predilecto de Obiang, fue arrestado por el mismo motivo en el parisino aeropuerto de Orly en junio de 1995, aunque la mediación de su gobierno permitió su rápida excarcelación. Algunos empleados de las embajadas ecuatoguineanas en Madrid y Lagos (Nigeria) han sido detenidos cuando traficaban con estupefacientes...

Algunas de las empresas que operan en el país africano podrían dedicarse únicamente al lavado de dinero, tal y como han insinuado incluso fuentes diplomáticas españolas y estadounidenses. Entre los hombres de negocios asociados con la élite nguemista hay algunos que son perseguidos por la Justicia por estafa o blanqueo.

En el ámbito político, los nguemistas también recurren a prácticas delictivas. Aunque oficialmente el régimen guineano suele presentarse como una democracia pluripartidista basada en las «peculiaridades» locales, en realidad el comportamiento político del PDGE roza el gangsterismo. La constitución de 1991, aunque legítima un régimen presidencialista y autoritario, reconoce algunos de los derechos fundamentales del individuo, como el derecho de huelga, y defiende las libertades de expresión, asociación y circulación. Además, establece la presunción de inocencia y admite la tramitación de un proceso de *habeas corpus*. Sin embargo, los guineanos no gozan de ninguno de estos derechos. Las leyes sólo se aplican cuando benefician al régimen.

Los miembros de la oposición son detenidos y torturados cuando intentan realizar las actividades reconocidas por la Constitución y la ley de partidos. Incluso en algún caso la «Seguridad» ha recurrido al asesinato para librarse de algún opositor excesivamente embarazoso (como Pedro Motú, de Unión Popular). Con frecuencia, los disidentes encarcelados de manera arbitraria, tras ser salvajemente torturados, son liberados tras la «concesión» del indulto presidencial. Para conseguir su liberación, muchos opositores presos deben grabar un vídeo para la televisión en el que reconocen públicamente su falta y solicitan al presidente medidas de gracia (naturalmente, tras sufrir duras torturas, están dispuestos a confesar cualquier delito si a cambio obtienen su libertad). En un intento de camuflar la motivación política del encarcelamiento, se suele acusar a los opositores de delitos comunes: un miembro de la Convergencia Para la Democracia Social (CPDS) fue ejecutado por un crimen pasional, y a varios nacionalistas bubis se les abrió un proceso bajo la acusación de haber practicado el *kong* (una variante local de brujería similar al vudú).

En procesos políticos, no es posible presentar ningún recurso ante el poder judicial, pues éste está completamente subordinado al ejecutivo. Eloy Eló Nve, Fiscal General del Estado antes de pasarse a la oposición, reconoció que la independencia judicial era una farsa. No se edita Boletín Oficial del Estado, y por consiguiente la mayor parte de las leyes se hacen públicas mediante su lectura radiofónica. Los abogados tienen dificultades para acceder a los textos legales y defender a sus clientes. Por otra parte, los tribunales inhabilitan cuando quieren a los abogados que actúan de manera «excesivamente» independiente. Los procesos políticos suelen adjudicarse a la jurisdicción militar, que acostumbra a

Texto 3
Fragmentos del discurso de Eloy Eló, Fiscal General del Estado, con ocasión de la apertura del Año Judicial 1995-1996

En mi condición de Fiscal General de la República, y por primera vez, me honra presentarme aquí hoy ante Vuestra Excelencia, Señor Presidente de la República, en tanto que Jefe de Estado, Primer Magistrado de la Nación y Arbitro y Moderador del proceso de democratización para rendiros cumplida cuenta acerca del estado de la Administración de Justicia y del grado en que, en general, se respeta la legalidad en nuestro país por todos los ciudadanos, nacionales y extranjeros residentes, y por todos los órganos del Estado y todos los Departamentos de la Administración Pública [...].

Para ello, bajo nuestra total y absoluta responsabilidad personal y en tanto como Fiscal General de la República, con el corazón en las manos y lágrimas en los ojos, en este acto denunciamos oficialmente el hecho y afirmamos solemnemente ante Vuestra Excelencia y ante la Historia que nos ha de juzgar que no hay Justicia en la República de Guinea Ecuatorial; que la Administración de Justicia que, como su nombre indica, estaría encargada de administrarla a los ciudadanos, se halla total y absolutamente paralizada y sumida en un eterno letargo; que los Juzgados y Tribunales, salvo honradas excepciones que no llegan ni a los cinco dedos de la mano, no resuelven los litigios que les someten los ciudadanos, los cuales han llegado incluso a perder la fe en la justicia, y viven desesperados con los corazones en pie de guerra, buscando qué hacer, si tomar la justicia por su propia mano [...].

La Administración de Justicia no funciona: los Jueces, Magistrados, Notarios, Registradores y, en general, los profesionales del derecho, sumidos hasta la médula espinal en la más abyecta e inenarrable corrupción, no cumplimos la Ley, no hacemos lo que la sociedad espera de nosotros [...].

La inseguridad jurídica creada por los profesionales del derecho, dentro de cuyo colectivo nos incluimos nosotros mismos, y a quienes denunciamos en este acto, perjudica muy enormemente al país en lo que se refiere al desarrollo socioeconómico y al proceso de democratización de que Vuestra Excelencia, Señor Presidente de la República, es árbitro y moderador [...].

designar como instructor a algún militar miembro de la «Seguridad». Algunos jueces, que protestaron por la manipulación a que se ve sometida la Justicia, fueron amenazados por Nguema Mba (del «clan de Mongomo»), quien les recordó que «las balas llegan antes que las leyes».

Todo el proceso político está marcado por la omnipotencia de los nguemistas. El PDGE actúa desafiando las leyes y los compromisos adquiridos: hasta ahora todos los pactos firmados con la oposición han sido burlados sistemáticamente. Incluso los acuerdos internacionales en favor de la democratización han quedado desbordados por las atrocidades del régimen.

La convocatoria de elecciones es una muestra palpable de la desvergüenza de Obiang y sus seguidores. Inicialmente, la ley electoral ya dificulta la legalización de los partidos. Además, mediante unos requisitos difíciles de cumplir, intenta excluir de las listas de la oposición a los disidentes más radicales. La campaña electoral suele estar marcada por la coacción a los simpatizantes de la oposición y por las detenciones y torturas. Para minimizar las protestas internacionales, se impide la presencia de periodistas y observadores mediante el cierre de fronteras. Los incidentes suelen multiplicarse durante la jornada electoral: se arresta a interventores de la oposición, realizan el recuento los miembros del PDGE, se amenaza a los miembros de las mesas para que firmen actas manipuladas... Con frecuencia se suprime la cabina electoral, obligando a los ciudadanos a escoger su papeleta ante la atenta mirada de la «Seguridad». Las autoridades suelen repartir cartillas de voto falsas entre los militantes del PDGE para que puedan votar en distintos colegios, e incluso se les desplaza de una a otra mesa en vehículos del partido. En las municipales de 1995, se llegó a retirar la tinta indeleble de los colegios argumentando «que había sido envenenada». Para combatir el abstencionismo (defendido por algunas fuerzas de oposición), el carnet de voto es exigido para numerosas gestiones, penalizando a aquellos que no pueden mostrarlo.

El gobierno orquesta periódicamente campañas de intoxicación informativa para justificar la represión. La radio y la televisión están al pleno servicio del régimen, y se bloquea la distribución de publicaciones opositoras. Para evitar filtraciones al exterior, habitualmente se practican escuchas telefónicas y se niega el visado a los periodistas. Los problemas políticos en zonas rurales (donde no hay legaciones diplomáticas), difícilmente trascienden. Sólo Radio Exterior de España ofrece información contrastada, valiéndose de las noticias que obtiene a través de la oposición. Con la finalidad de mejorar la imagen del régimen, los nguemistas periódicamente pagan algunos dossiers de propaganda, especialmente en publicaciones africanistas francesas (como *Jeune*

Afrique Economie). Incluso Tele 5 realizó un documental en el que se comparaba a Obiang con Suárez, y en el que un oscuro empresario hispano-polaco explicaba las ventajas de invertir en Guinea (curiosamente, Tele 5 fue la única televisión autorizada a filmar en el país, y también curiosamente, los invitados al programa eran especialmente partidarios del PDGE).

La dictadura nguemista no ha dudado en utilizar métodos mafiosos en sus relaciones diplomáticas. Malabo es uno de los destinos más odiados en el cuerpo diplomático, pues embajadores y funcionarios se ven sometidos a los más diversos chantajes y presiones. Cualquier tipo de convención internacional es sistemáticamente ignorada por la poca diplomática diplomacia guineana; incluso con cierta frecuencia, las valijas diplomáticas suelen ser violadas. El embajador estadounidense John Bennett, que se había destacado por sus críticas a la dictadura, fue amenazado de muerte por los «cachorros» del PDGE (posteriormente, el gobierno guineano lo acusaría, incluso, de practicar la brujería). Cuando el sargento golpista Venancio Mikó se refugió en la embajada española, las fuerzas de seguridad guineanas amenazaron con asaltar la legación. Finalmente, el Ministerio de Asuntos Exteriores español llegó a un acuerdo con el gobierno guineano, por el que se garantizaría protección diplomática y un juicio justo para el militar; pero tras su entrega, el ejecutivo español no tuvo noticias del preso hasta el día de su liberación, diez años después.

Toda disidencia suele ser atribuida al «enemigo exterior». La embajada española suele ser el chivo expiatorio preferido. Se la acusó de orquestar diferentes intentos de golpe, de enviar agitadores a Annobón para provocar disturbios, de entrenar comandos armados de la oposición, de preparar un desembarco con la complicidad de Severo Moto...

Cada vez que el gobierno español protesta por la violación de los derechos humanos, el régimen presiona a España mediante amenazas a los ciudadanos hispanos residentes en Guinea. Se han registrado numerosos casos de agresiones, palizas, encarcelamientos arbitrarios... En un período de tensión en las relaciones bilaterales, la policía guineana detuvo a un empresario valenciano, acusándole de ser «miembro de un comando etarra enviado por el PSOE para atentar contra el presidente Obiang». Cuando aumenta la crispación en Guinea, se impide a los ciudadanos españoles viajar por el país, e incluso algunos de ellos pueden ser expulsados «preventivamente». En un período de manifestaciones estudiantiles, la «Seguridad» amenazó con procesar a treinta profesores españoles si las protestas no cesaban. A pesar de que muchas de estas coacciones son llevadas a cabo públicamente, a través de la radio o la televisión, cuando hay reacciones diplomáticas

Texto 4 Carta de amenaza a John Bennet, embajador de Estados Unidos en Malabo (se transcribe literalmente)

Nosotros somos del Movimiento Nacional de Guinea Ecuatorial que luchamos contra el colonialismo y el imperialismo. No pertenecemos a ninguno de los partidos existentes en el País. Después de largo tiempo de reflexión sobre tu forma de ser y de actuar sin que tengamos una solución o respuesta, ahora nuestros hermanos de Zaire nos acaban de dar una fórmula muy eficaz: liquidación de los embajadores que actúan contra los intereses de Guinea Ecuatorial y sin el consentimiento del pueblo de Guinea Ecuatorial.

En primer lugar, estamos informados de que tu has estado en Uganda, donde con tus aventuras, la sangre de nuestros hermanos Ugandeses ha sido derramado; ahora y en nuestro País, tu estas instigando a la violencia para que los hijos de Guinea se maten unos a otros, es decir, tus aventuras y acciones diabólicas en Uganda son las mismas que estás emprendiendo en Guinea; Uganda fue tu País? ¿Guinea Ecuatorial es tu País? ¿tu sabes lo que dijo Monroe? si no lo sabes por que eres verdaderamente un ignorante y estúpido, el que entonces era presidente de los Estados Unidos de America Monroe dijo: America para los americanos; ahora nosotros decimos, África para los africanos y Guinea para los Ecuatoguineanos; qué buscas en los barrios mas bajos y de dudosa reputación de Malabo como New building; para qué de tus andanzas nocturnas. Es increíble que eres embajador de los Estados Unidos de America; Qué barato eres! En segundo lugar, nuestro movimiento no esta de acuerdo con la actitud pasiva y debil del gobierno y de indiferencia de los partidos políticos, posiblemente con ellos tienes un acuerdo; pero nuestro movimiento acaba de aprender una nueva receta para terminar con tus acciones diabólicas contra el pueblo de Guinea. Nuestros hermanos Zaireños nos han enseñado una nueva fórmula: MATAR A LOS EMBAJADORES. Tu, señor Bennet, eres el segundo embajador que va a ser victima por la transición política. Lo que hiciste en Uganda lo tienes muy difícil en nuestro País; ¿apostamos? como quiera que eres un bandido, aventurero, instigador, diablo e imperialista, pues ya que tenemos los planos y caminos de tus andanzas, en medio de esos planos y caminos, ahí encontrarán tu MUERTE. Tu iras a America en CADAVER porque el pueblo ya está harto de tí. Parece ser que no hay otro embajador en Malabo ¿eres tú el deca-no? solo porque eres un imperialista piensa dirigir a todo el mundo. ¿por qué no fuiste a resolver la matanza que se produjo en Los Angeles?

Nuestro Movimiento no comparte con el Gobierno ni con los partidos políticos, los cuales les calificamos de poco nacionalistas para cortarte los pies. Ante esta situación, solo tenemos una solución: LA RECETA DE ZAIRE, MATARTE.

LOS NACIONALISTAS DE GUINEA

contra las amenazas, el gobierno guineano suele negar sistemáticamente la existencia de cualquier tipo de presión.

Estas crisis diplomáticas, que se suceden periódicamente, suelen solventarse, paradójicamente, mediante la concesión de ayudas al ejecutivo guineano. En 1981, tras la agresión a varios ciudadanos españoles, el gobierno de UCD envió al general Sáenz de Santamaría a Malabo para negociar el incremento de la cooperación militar y policial hispana. Mediante este tipo de chantaje, los nguemistas han conseguido incrementar su patrimonio, y burlar la diplomacia de los países occidentales. Pese a las unánimes condenas de la comunidad internacional, el PDGE no parece sufrir los efectos del aislamiento diplomático.

3 Una sociedad desestructurada

El régimen nguemista cuenta con un aparato represivo muy eficaz, pero escasamente sofisticado. Muchos guineanos aún están indocumentados (y algunos disponen de doble documentación con nombres distintos), pues el registro civil es muy defectuoso, hasta el punto de no saberse a ciencia cierta cuántos habitantes tiene el país. Por otra parte, los carnets de identidad no están plastificados, y son fácilmente falsificables. Muchos soldados y policías son casi analfabetos, y su armamento es tan vetusto que difícilmente puede ser operativo. Las comunicaciones son realmente deficientes: las autoridades distritales sólo pueden mantener contacto con Malabo mediante radio, y los pequeños puestos militares ni siquiera disponen de emisora. Las tropas deben desplazarse apelotonadas en gigantescos camiones de transporte de mercancías...

Los cuerpos de seguridad del estado no tienen capacidad para hacer frente a una oposición coordinada y eficaz. Si el «clan de Mongomo» ha conseguido mantenerse en el poder, a pesar de las deficiencias de sus fuerzas militares y policiales, es porque la población no ha sido capaz de articular una alternativa sólida al gobierno. La supervivencia de la dictadura es la prueba palpable de la desestructuración social ecuatoguineana. La represión sólo puede ser eficaz a tan

largo plazo, con tan escasos medios, cuando el cuerpo social no está cohesionado en un proyecto común.

Los antagonismos étnicos han jugado un papel esencial en el mantenimiento del régimen. La tensión es palpable entre las etnias minoritarias (bubis, ndowes y annoboneses) y la mayoritaria (los fang). Pocos guineanos perciben el Estado como una institución en la que estén involucrados, y mucho menos con los límites actuales, que implican una yuxtaposición arbitraria de grupos distintos. Las fidelidades étnicas y clánicas aún son mucho más importantes que las políticas. La familia sigue siendo la principal unidad de adscripción, pues es la que facilita la supervivencia de los individuos (ante la falta de servicios sociales garantizados por la administración). Hay una clara tendencia generalizada a poner el Estado al servicio de los intereses familiares y particulares de los administradores.

Tras 28 años bajo el dominio de dictadores fang, las poblaciones minoritarias desconfían profundamente del conjunto de la población fang. Por ello, no suelen militar en los partidos políticos encabezados por miembros de la etnia mayoritaria. No obstante este fuerte sentido etnicista, las fidelidades étnicas no se han traducido en la formación de partidos étnicos o nacionalistas, excepto en el caso bubí.

A pesar de que la ley de partidos políticos impide la legalización de partidos étnicos, regionalistas o de clase, los nacionalistas bubis crearon en 1993 el Movimiento para la Autodeterminación de la Isla de Bioko (MAIB). Pese a desarrollar sus actividades en la clandestinidad, el MAIB goza del apoyo mayoritario de la población bubí, y ha demostrado una fuerte capacidad de acción. Es, sin duda, una de las fuerzas políticas que ha mostrado un rechazo más firme a Obiang. El MAIB, que siempre ha propugnado el boicot electoral, ha conseguido que las tasas de abstención en las zonas rurales de la isla fueran espectaculares. Por otra parte, ha articulado diversas protestas populares contra la dictadura.

Los bubis se sienten discriminados en su propia tierra. Los miembros del «clan de Mongomo» se han apoderado de las mejores casas y fincas de la isla; y algunos de los fang establecidos en Bioko actúan con una soberbia propia de colonizadores. Por otra parte, tras la independencia, la población bubí ha perdido los privilegios económicos de que gozaban durante la colonia (al decaer la agricultura del cacao). Muchos bubis consideran que no pueden seguir integrados en el estado ecuatoguineano, pues el desequilibrio

demográfico entre bubis y fang generará siempre una relación de subordinación.

El MAIB se ha negado a colaborar con el resto de fuerzas de oposición, acusándolas de estar monopolizadas por los fang, y de actuar en connivencia con el gobierno. Estas acusaciones no siempre han sido justas, pues algunos partidos son realmente democráticos y se oponen a cualquier tipo de discriminación. En todo caso, la aceptación de la ley de partidos por parte de los movimientos políticos legales implica, de facto, legitimar la prohibición del MAIB. Las fuerzas de oposición legalizadas han negociado con el gobierno a espaldas del MAIB, provocando las lógicas protestas por parte de éste. Y no se puede olvidar que algunos de los líderes de la oposición son muy centralistas, y que no reconocen el derecho de los pueblos de Guinea al autogobierno. Ciertos disidentes han llegado a justificar la prohibición autoritaria de los partidos étnicos y regionales (aunque en muchos casos las fuerzas políticas que se atribuyen un marco nacional tienen también una base étnica y clánica). El mismo Severo Moto excluía la posibilidad de una enseñanza impartida en lengua local o adaptada a las especificidades de cada grupo. La negativa de algunos políticos a replantear el problema territorial ecuatoguineano impide la consolidación de un pacto entre todas las fuerzas antinguemistas.

El nacionalismo bubi es recibido con lógicas reticencias por parte de los habitantes de Bioko pertenecientes a otras etnias. El MAIB considera que Bioko es «la tierra que Dios ha concedido al pueblo bubi según los preceptos de la fe cristiana». Otorgando la posesión exclusiva de la isla a los bubis, margina de forma clara a los no-bubis (algunos de los cuales se instalaron en la isla ya a mediados del siglo XIX). Evidentemente, el futuro de Bioko sólo podrá decidirse mediante el acuerdo de todos sus habitantes: bubis, nigerianos, fernandinos, ndowe y fang deben planear conjuntamente el futuro de la isla.

Por lo que respecta a la etnia ndowe y a la annobonesa, perciben también a los fang como una presencia amenazante. Pero en este caso no han llegado a formar ninguna fuerza política propia representativa. Al considerar que «un fang es igual a otro fang», algunos ndowe se han negado a integrarse a las fuerzas de oposición, consideradas como herramientas del dominio fang. A pesar de todo, algunos destacados

miembros de la comunidad ndowe, como Felipe Inestrosa o Cristina Djombe, han colaborado de manera constante con las autoridades nguemistas.

El colectivo fang no actúa de manera monolítica. La división clánica determina con frecuencia las fidelidades políticas, pudiéndose constatar una clara tendencia a una polarización del voto por distritos. La Convergencia Social Demócrata, de Secundino Oyono, tuvo su feudo electoral en Evinayong (patria de Oyono). El Partido Popular (PP), aunque tiene implantación en todos los distritos, cuenta con su más firme base en el Centro-Sur (de donde es natural su líder, Severo Moto). Unión Popular (UP) goza de las simpatías mayoritarias de la población del Kie-Ntem... La población urbana suele votar en función de su zona de origen, ya que mantiene muy vivos sus vínculos con su poblado familiar.

El gubernamental PDGE se presenta como un partido que aglutina a todas las fuerzas vivas de la «nación» ecuatoguineana, pero su núcleo organizativo está formado, básicamente, por habitantes de Mongomo (que copan todos los cargos en el Comité Central del Partido). Aunque en este partido no faltan los habitantes de otros distritos, se encuentran subordinados a la voluntad de los compatriotas del presidente. Es por ello que la población guineana muestra un claro antagonismo hacia los mongomitas, a quienes se acusa de lacayos de la dictadura. Las declaraciones de algunos miembros de los partidos antinguemistas no están exentas de un cierto racismo (se llegó a proponer la quema de Mongomo si la oposición ganaba las elecciones).

Los partidos políticos han mostrado muchas deficiencias en su actuación, que no se pueden achacar únicamente a los efectos de la represión y de las maniobras nguemistas. La misma existencia de una decena de partidos (para un país con un censo de poco más de 200.000 votantes) es, sin duda, excesiva. A esta decena se deberían añadir los múltiples grupos que sólo son activos en el exilio, y que con frecuencia representan exclusivamente a su líder. En realidad, no hay ninguna fuerza política no legalizada (a excepción del MAIB, que tenga una implantación sólida en el interior del país).

En función de los resultados de las elecciones municipales de 1995, podemos deducir que nos encontramos ante sólo

Texto 5

Fragmentos del manifiesto del MAIB dirigido al Presidente de la República

Nosotros, «MOVIMIENTO PARA LA AUTODETERMINACIÓN DE LA ISLA DE BIKO», en nombre y representación del pueblo de la Isla de Bioko, conscientes de la dramática situación que está sufriendo este pueblo y conscientes de que vuestra ilustre persona representa la máxima autoridad de esta entidad llamada Guinea Ecuatorial, con todo honor y respeto nos dirigimos a V.E. a través de este manifiesto. [...]

PRIMERO: Nosotros, pueblo de la isla de Bioko, entendemos por democracia, el permitirnos libre y democráticamente ejercer nuestro derecho de AUTODETERMINACIÓN reconocido a todos los pueblos por las Naciones Unidas y por la Organización de la Unidad Africana.

SEGUNDO: De acuerdo a lo anteriormente expuesto, en el punto primero, vemos la necesidad de entablar unas negociaciones entre el Estado Ecuatoguineano y el Pueblo Bubi bajo los auspicios de España y las Naciones Unidas, para tratar sobre el futuro político de la Isla de Bioko; dichas negociaciones deberán culminar con la celebración de un referéndum de autodeterminación para los autóctonos de la isla.

TERCERO: Las dos partes involucradas en el asunto, Estado Ecuato-guineano y Pueblo Bubi, deberán firmar un acuerdo que comprometa respetar y acatar la voluntad y el deseo que manifieste el pueblo de la Isla de Bioko, libre y democráticamente.

CUARTO: La integridad física de los miembros del «MOVIMIENTO PARA LA AUTODETERMINACIÓN DE LA ISLA DE BIKO», la de los mensajeros de este documento, la de los líderes de los poblados de la Isla y la de la población bubi en general, están bajo Vuestra responsabilidad como Autoridad Suprema de la República de Guinea Ecuatorial.

QUINTO: El pueblo de la Isla de Bioko reconoce al «MOVIMIENTO PARA LA AUTODETERMINACIÓN DE LA ISLA DE BIKO» como la única organización política que vela y salvaguarda los intereses del pueblo de la isla de Bioko. Por tanto, todas las negociaciones deberán canalizarse a través de este movimiento como representante del mismo y no se tendrá en cuenta cualquier declaración hecha por un bubi arbitrariamente elegido y que no sea emisario directo del pueblo de la Isla de Bioko.

SEXTO: El pueblo de la Isla de Bioko, está totalmente dispuesto y decidido a luchar por su causa justa por vías pacíficas, a través del diálogo y la concertación, hasta tanto no se llegue a un consenso que conduzca a la AUTODETERMINACIÓN de la Isla de Bioko. Por tanto, el Pueblo Bubi no participará en las próximas elecciones legislativas convocadas por el Gobierno de V.E. para el 21 de Noviembre del presente año, ni en cualquier otra consulta electoral por el marco del llamado «proceso de democratización de Guinea Ecuatorial», por considerar que contribuirán a crear las condiciones necesarias para negociar sobre la irremediable cuestión de la autodeterminación del Pueblo Bubi.

El pueblo de la Isla de Bioko aprovecha la ocasión para reiterar a V.E. su más alta distinguida consideración.

Malabo, Octubre de 1993.

tres grandes partidos: PDGE, PP y UP. El PDGE, aunque masivamente odiado, sigue captando adhesiones, pues utiliza los recursos del estado para comprar votos. El Partido del Progreso se ha mostrado como la fuerza política con más capacidad de vertebrarse en alternativa al PDGE, y ha sido apoyado de manera tácita por la diplomacia occidental. La incorporación del PP a la Internacional Democristiana le supuso un importante salto adelante, ya que le permitió verse apadrinado por importantes figuras políticas extranjeras, y porque implicó la llegada de fondos para publicidad y campañas. El líder del PP, Severo Moto, ha conseguido presentarse ante la prensa internacional como el más creíble de los opositores a la dictadura.

Unión Popular es un partido que tiene sus bases electorales muy aisladas geográficamente. El Kie-Ntem, una de las zonas más pobladas del país, muestra una clara fidelidad hacia esta formación política, pero UP no tiene excesivos apoyos fuera de su feudo. Su líder, Andrés Moisés Mba, es uno de los viejos políticos guineanos, que ya había sido procurador en Cortes durante el franquismo. La presencia de algunos colaboradores del dictador Macías en las listas de UP disminuye un tanto la credibilidad de este movimiento.

Tres partidos menores completan el mapa político ecuatoguineano. La Convergencia Para la Democracia Social (CPDS) es uno de los partidos más radicales en su oposición al nguemismo. De tendencia socialdemócrata, el CPDS cuenta con los mejores cuadros del país, pero no ha conseguido implantar bases electorales sólidas, aunque toda la población reconoce su papel dirigente en la lucha antinguemista. El CPDS, a pesar de todo, cuenta con notables apoyos entre la juventud. La Convergencia Social Demócrata (CSD) y la Unión Democrática y Social (UDS) son dos pequeños partidos que han aceptado colaborar con el PDGE presentándose a las elecciones trucadas convocadas por el régimen. Forman parte de lo que se ha venido a llamar el multinguemismo (espectro político subordinado a la voluntad del presidente).

Los partidos de la oposición trataron de articularse en la llamada Plataforma de la Oposición Conjunta (POC). La POC agrupó inicialmente a todas las fuerzas políticas legales (a excepción del PDGE), y se constituyó en una importante base de negociación entre la oposición y el gobierno. La POC consiguió un fuerte apoyo internacional y logró limitar los abusos a los derechos humanos formando un frente común contra la dictadura. Pero esta experiencia tan prometedora no consiguió fructificar, y paulatinamente los partidos fueron abandonando la unidad de acción. Actualmente, en la práctica, cada movimiento político negocia por separado con el PDGE.

Uno de los problemas claves de la POC fue el cesarismo de la mayor parte de líderes políticos. Severo Moto y Andrés Moisés Mba pretendían dirigir en exclusiva la coalición (produciéndose constantes choques entre ambos), pero incluso otros personajes de segunda fila aspiraban a la preminencia, aunque en muchos casos estuvieran escasamente preparados para asumir funciones gestoras. Por otra parte, los partidos sufrieron graves problemas de inestabilidad (hubo numerosos casos de transfuguismo, de divisiones...). Afortunadamente, en los últimos tiempos, las fuerzas políticas ya tienden a delimitarse.

La oposición sufre de una notable falta de medios. Aunque ocasionalmente ha sido subvencionada por gobiernos extranjeros, tiene problemas, incluso, para disponer de una fotocopiadora o para encontrar vehículos para realizar las campañas electorales. La falta de recursos se agudiza con la división, ya que los partidos más pequeños, con escasos militantes, no pueden ni siquiera alquilar sedes en todos los distritos. Por todo ello, aunque muchos guineanos se identifican con la «oposición» en abstracto, las tasas de afiliación a los partidos aún son bajas.

El gobierno ha hecho todo lo posible para reducir la credibilidad de los partidos de oposición. La creación de fuerzas políticas títere y la compra de líderes disidentes han sido estrategias empleadas con frecuencia para reducir el apoyo

popular a las fuerzas antinguemistas. El PDGE ha logrado comprar «opositores» como Tomás Mecheba (del inexistente Partido Socialista de Guinea Ecuatorial); transfuguismo éste que ha sido magnificado por los medios de comunicación gubernamentales. La población, que no dispone de información objetiva, suele tener problemas para diferenciar las fuerzas realmente de oposición de los partidos fantasma auspiciados por el propio gobierno.

En Guinea no existen sindicatos que hayan podido colaborar en la lucha contra la dictadura. La mayor parte de los guineanos trabajan en la administración, en el sector informal, o en la economía de subsistencia, y por tanto tienen escasas posibilidades de integrarse en un movimiento sindical. Los estudiantes, que han protagonizado diversas revueltas contra el sistema, hasta ahora no han sobrepasado las reivindicaciones corporativas. Por otra parte, tras la represión brutal de sus últimas protestas, el movimiento estudiantil parece, por el momento, neutralizado.

La iglesia se ha convertido en un elemento clave de la lucha antinguemista. Algunas comunidades católicas han encabezado las protestas contra la dictadura (aunque de forma algo tardía). De todas formas, en Guinea hay muchas otras religiones, y la iglesia católica no puede encabezar el proceso democratizador en solitario. Por otra parte, no faltan entre la jerarquía eclesiástica algunos religiosos dispuestos a colaborar con el gobierno, legitimando todos sus abusos. Si bien la iglesia no puede dirigir la transición democrática, es obvio que su potencial no puede ser ignorado por las fuerzas opositoras.

En una sociedad completamente desestructurada como la ecuatoguineana, no debe menospreciarse el poder del partido del gobierno, aunque éste no tenga más ideología que el beneficio propio. Gracias al control del estado y de las fuerzas armadas, el PDGE consigue aún recabar ciertos apoyos. Una de las estrategias más utilizadas por el PDGE para mantenerse en el poder es la amenaza de la guerra civil. La población, lógicamente atemorizada tras el genocidio macista, prefiere con frecuencia una paz armada a un conflicto de incierto fin. Paradójicamente, el PDGE, responsable de la militarización de la vida política guineana, se presenta ante la población como el único garante de la paz.

El Partido «Democrático» cuenta con unos grupos de simpatizantes (los *antorchas*) que suelen recurrir a la coacción para ampliar apoyos. Los *antorchas* arrancan propaganda opositora, provocan disturbios en los mítines de otros partidos, apalean opositores, conminan a la población a asistir a sus actos...

Pero el PDGE combina el uso del palo con el de la zanahoria, no dudando en utilizar los recursos del estado para granjearse simpatías y colaboraciones. El régimen emplea los cargos en la administración como prebendas a repartir entre sus simpatizantes. Los funcionarios son cesados o promocionados según sus méritos políticos. Durante las campañas electorales, los profesores y empleados de la administración son obligados a viajar a sus poblados de origen para hacer campaña en favor del PDGE. Todo aquel que se niega a doblegarse a las exigencias gubernamentales es inmediatamente apartado de la función pública.

El PDGE tampoco tiene ningún escrúpulo en repartir los productos procedentes de la ayuda internacional, y el conjunto de los bienes pertenecientes al estado, entre sus afiliados. Militar en el partido de Obiang puede significar encontrar un trabajo, conseguir algunas latas de leche en polvo, o acceder a una beca en el extranjero. Es por ello que este movimiento político despierta más adhesiones que simpatías. Todos los arribistas del país se agrupan bajo la bandera del PDGE.

Muchos ciudadanos que en realidad simpatizan con la oposición deben colaborar periódicamente en las actividades del partido gubernamental para evitar represalias (en muchos comicios, incluso deberán votar al PDGE, por ser públicas las votaciones). Algunos cuadros que detestan las prácticas autoritarias del régimen, acaban plegándose a las exigencias pedegistas para conseguir algún trabajo de res-

ponsabilidad en la administración (ya que en Guinea el sector privado ofrece escasas ofertas de empleo).

Las fuerzas armadas sufren la misma desestructuración que el resto de la sociedad. El «general» Obiang Nguema desconfía profundamente de sus compañeros de armas y ha llevado a cabo numerosas depuraciones para frenar las ambiciones de sus colegas. El ejército ha protagonizado numerosos golpes de estado, que fueron neutralizados mayoritariamente por los mercenarios marroquíes de la guardia presidencial (que protegió a Obiang hasta 1994). Tras la retirada de los marroquíes, el «clan de Mongomo» ha creado una fuerza de choque integrada básicamente por jóvenes mongomitas, los *ninjas*, que son los únicos que disponen de armamento moderno. Obiang, que confía más en las fidelidades clánicas que en la camaradería militar, ha dejado en manos de las fuerzas armadas sólo algunos fusiles obsoletos... sin munición, para evitar tentaciones.

De todas formas, Obiang es consciente de que, hasta este momento, las mayores amenazas hacia su persona proceden de su entorno. Algunos miembros de su familia pretenden disputarle el liderazgo, y en algunos casos no han dudado en tratar de derrocarlo. Son los miembros del «clan de Mongomo» los únicos que tienen, por ahora, capacidad suficiente para deponer a Obiang. El dictador, con razón, teme más la aparición de un Bruto que la de un Che.

4 Soberanía ficticia

El régimen ecuatoguineano siempre trata de legitimarse mediante argumentos de tipo patriótico, o más bien patriotero: toda disidencia es calificada automáticamente de maniobra extranjera. El PDGE defiende la «autenticidad» frente a los «traidores» vendidos a las «fuerzas del neocolonialismo internacional» que propugnan «ideas importadas». Obiang se ha convertido en el máximo defensor de una guineidad que pasa por el aislamiento internacional. Frente a los intelectuales críticos, que propugnan la modernización del país, el *bunker* se afirma como el valedor de una soberanía nacional basada en una supuesta tradición conservadora y xenófoba.

En realidad, el PDGE, pese a presentarse como el máximo defensor de la soberanía nacional, ha condenado el país a la dependencia. Ha sido incapaz de desarrollar la industria, la pesca o la producción agrícola, por lo que el país debe importar todas sus manufacturas, e incluso grandes cantidades de alimentos. Los estados vecinos (especialmente Camerún y Nigeria) ganan influencia en el país gracias al estancamiento de la economía guineana. Paradójicamente, aquellos que advierten a la población contra los peligros de las ideologías importadas son, en realidad, unos magníficos consumidores de coches, televisores, trajes, refrescos y otros productos importados...

Debido a esta fragilidad de la economía guineana, el régimen ha recurrido a la cooperación internacional para garantizar el funcionamiento de los sectores claves del país (agricultura, sanidad, educación, medios de comunicación, electrificación...). Hasta tal punto es importante la cooperación, que sólo la ayuda española (tradicionalmente la más importante), llegó a generar un 25% del PIB ecuatoguineano. Guinea, en ciertos ejercicios, llegó a ser uno de los países del mundo que más cooperación recibía en proporción a sus habitantes y a su extensión.

Desgraciadamente, este alud de ayudas internacionales no ha servido para dinamizar la economía. La mayor parte de programas son de tipo asistencial (reparto de alimentos, programas de sanidad y educación...), y sus efectos sobre el

desarrollo son muy indirectos. En realidad, 17 años después del inicio de los programas de ayuda, se puede constatar que no han logrado sus objetivos, pues en todos los sectores sigue siendo necesaria la presencia de capitales y técnicos foráneos. La avalancha de proyectos descoordinados ha llegado a tener un efecto pernicioso. Muchas dinámicas locales se han visto bloqueadas por la presencia de proyectos extranjeros, que pese a estar pésimamente planteados, gozaban de suficiente presupuesto como para captar al personal cualificado local. La población tiende a poner su futuro en manos de instituciones extranjeras, limitando la responsabilidad de las administraciones locales, que son en todo caso las que deberían gestionar el país. Las estructuras autóctonas, en lugar de consolidarse, tienden a debilitarse.

Este proceso ha generado una terrible dependencia de los cuadros extranjeros, a pesar de que Guinea es un país en el que no faltan los técnicos (en proporción a la población). Pero la mayor parte de cuadros locales formados en el extranjero permanecen en el exilio, y aquellos que han vuelto al país no acceden a los puestos de responsabilidad. El PDGE, con sus prácticas nepóticas habituales, prefiere designar para los altos cargos a personajes próximos al presidente, aunque carezcan de formación. Muchos ministros y secretarios generales han logrado, con dificultades, aprobar la enseñanza primaria, pero detentan el cargo gracias a su fidelidad a la dictadura. Estos políticos y burócratas suelen tomar pocas decisiones, y en lugar de gobernar, prefieren especializarse en el *guru-guru* (cobro de sobornos).

Quienes realmente se ocupan del diseño de políticas no son los responsables de la administración, sino los técnicos de la cooperación extranjera (miembros de la ONU, del Banco Mundial o de los gobiernos español, italiano, francés o chino). Los funcionarios extranjeros deciden los nuevos impuestos, los planes educativos, la distribución de centros sanitarios... Y en muchos casos, las decisiones que se toman no responden a los intereses del estado guineano, sino a los de la institución donante. O simplemente, no se adecúan a las necesidades locales porque los técnicos desconocen la realidad del país.

La élite política suele desviar importantes partidas de la cooperación para sus fines particulares, lo que genera grandes controversias con los donantes. Este es uno de los motivos por los que la ayuda exterior española ha generado tantas polémicas. De todas formas, el gobierno guineano tiene motivos fundados para criticar al ejecutivo español, ya que la cooperación, globalmente, ha resultado un fracaso espectacular (pese a las gigantescas inversiones).

Además, es obvio que el gobierno español trata la política guineana desde un punto de vista neocolonial. La llegada al poder de Teodoro Obiang, en 1979, ya fue apoyada internacionalmente por el Ministerio de Asuntos Exteriores hispano, pues la UCD pretendía convertir Guinea en la «neocolonia de España». El embajador Graullera despachaba diariamente con Obiang Nguema, llegando a ser llamado «el virrey». La prensa española ha apoyado constantemente esta visión ultranacionalista de la diplomacia española, considerando que «nuestra Guinea» es un país que debe seguir las directrices dictadas por la antigua metrópoli.

A partir de 1990, España empezó a condicionar la cooperación a la adopción de medidas democratizadoras. Esta política generó un fuerte rechazo por parte del gobierno africano, que finalizó con la disminución de las ayudas hispanas en un 50%. El presidente guineano, a pesar de todo, no pareció excesivamente molesto con esta retirada, que tuvo unos efectos especialmente negativos para la educación y la sanidad.

Aunque el Partido Popular español propugnaba, en su campaña electoral de 1996, un cambio en las relaciones bilaterales, el punto de vista del PP también está marcado por una visión neocolonialista. Algunos líderes populares han llegado a declarar que «Francia debe sacar sus manos de Guinea». Sin duda, consideran que sólo España tiene derecho a «poner sus manos» en Guinea. En una turbia maniobra

intervencionista, José María Aznar llegó a apadrinar la unión entre el Partido del Progreso y Unión Popular, con la intención de crear un frente democristiano guineano aliado a los conservadores españoles (posteriormente las bases de estos partidos denunciarían el pacto firmado).

Obiang Nguema, en un lógico y legítimo intento de reducir la dependencia de España, ha tratado de diversificar las fuentes de cooperación, firmando tratados con Francia, Italia, Corea del Norte, China... El gobierno español ha reaccionado indignado a la presencia francesa en este país africano. El temor a que la influencia gala suponga una desaparición de la lengua hispana en Guinea ha despertado las suspicacias del nacionalismo español.

La diplomacia española ha puesto por delante la supervivencia del español como lengua oficial a cualquier otra consideración (en una maniobra de carácter neocolonialista en el ámbito cultural). En realidad, el idioma español y el francés se utilizan escasamente en Guinea (donde las lenguas de contacto principales son el *pidgin english* y el fang). Aunque el Ministerio de Asuntos Extranjeros guineano haya añadido a su título la coletilla «y de la Francofonía», esta maniobra no es más que una provocación pueril dirigida al Ministerio de Asuntos Exteriores español. El propio Ministerio guineano no dispone de muchos funcionarios que dominen el francés, y la misma palabra «francofonía» es empleada generalmente en español.

A la polémica lingüística se añade la generada por las inversiones galas (polémica también un tanto artificial, pues el comercio español con Guinea tampoco es relevante para el conjunto de los intercambios exteriores hispanos). Las empresas francesas, con más experiencia en terreno africano, han conseguido muchas concesiones para la construcción de infraestructura, provocando las iras hispanas. En realidad, la presencia gala en Guinea es insignificante, si la comparamos con su implantación en países vecinos como Gabón. La influencia francesa en Guinea es muy inferior a la que le atribuye la diplomacia española, como lo demuestra el hecho de que el gobierno asignara las concesiones de explotaciones petroleras sólo a empresas estadounidenses, a pesar de las ambiciones de la gala Elf-Aquitania.

La influencia de España y Francia en Guinea tiende a disminuir. El régimen ha conseguido diversificar su cooperación con la presencia de proyectos de los más diversos orígenes (Taiwán, Italia, UE, Alemania, Rusia, Corea del Norte...). Por su parte, Estados Unidos cada vez tiene mayor influencia por sus inversiones petrolíferas. Y Nigeria, la potencia regional, está ampliando su presencia en Bioko.

La disputa hispano-francesa estimulada por Obiang Nguema ha ido ocupando un lugar central en la política guineana. España, atribuyéndose en los últimos años la defensa de las libertades en Guinea, se ha mostrado indignada por la ayuda francesa a los nguemistas, sin tener en cuenta que durante mucho tiempo fue España quien suministró armamento e instrucción al ejército guineano, y que sus técnicos colaboraron eficazmente en los medios de propaganda nguemista.

Desgraciadamente, muy pocos guineanos son conscientes de la apatía que genera la problemática guineana en España. Los programas de Radio Exterior de España, que hostigan continuamente a los nguemistas, son confundidos con una supuesta decisión española de acabar con el régimen guineano. Muchos miembros de la oposición han asumido el discurso propagandístico español, hasta el punto de que han llegado a declarar que es España quien debe suprimir la dictadura. La mayor parte de los ecuatoguineanos se preguntan por qué España no interviene militarmente en el país. El mismo Severo Moto, al parecer, pudo planear un golpe de estado apoyado por un desembarco de tropas españolas. Sólo el CPDS ha marcado prudentes distancias con la hispanofilia de los otros partidos opositores, declarándose abierto a dialogar con otros países.

Algunos sectores de la oposición también han llegado a confiar en una intervención decisiva de la ONU o de la UE

(incluso de carácter militar). Pero estos organismos se han limitado a emitir enérgicos comunicados de protesta por las violaciones de derechos humanos; comunicados que han sido sistemáticamente ignorados por el gobierno. Poco a poco se va haciendo evidente que la dictadura desaparecerá el día que los guineanos acaben con ella.

5 Un futuro poco alentador

A lo largo de 15 años (1979-1994), Guinea ha sido un país completamente dependiente de la cooperación. El funcionamiento de la administración se garantizaba (aunque de forma caótica) a través de las ayudas internacionales. Esto generaba una fuerte dependencia del régimen, que debía negociar con los países donantes su propia supervivencia. Pese a encontrarse en una delicada situación, el «clan de Mongomo» consiguió mantenerse en el poder, salvando las sucesivas crisis.

A partir de 1994 la situación cambió radicalmente. Las explotaciones petrolíferas empezaron a generar grandes ingresos. Los nguemistas cada vez dependen menos de la ayuda exterior para seguir en el poder.

Los recursos generados por el petróleo, a pesar de todo, no se reinvierten en sectores productivos para desarrollar el país. Ni siquiera se distribuyen mínimamente entre la población de forma directa tal y como se realiza en el vecino Gabón. Las rentas petrolíferas benefician únicamente a la élite política, pues escapan al control popular. Nadie sabe exactamente el petróleo que se extrae, ni los beneficios que genera (aunque según las estadísticas oficiales los ingresos son suculentos). Se sospecha que buena parte de las ganancias son ingresadas directamente en las cuentas extranjeras de los nguemistas. Lo que es obvio es que las explotaciones petroleras no han repercutido en una mejora del nivel de vida de la población.

El régimen guineano, que se había ido debilitando entre 1992 y 1995, está pasando por una fase de recuperación. Las protestas diplomáticas contra el régimen tienden a disminuir. Francia y la Unión Europea parecen haberse plegado a los hechos consumados, y están dispuestos a negociar con quien permanezca en el poder. Estados Unidos, que había tenido un embajador implacable en la figura de John Bennett, propugna ahora una política de conciliación. Las explotaciones petrolíferas por parte de la compañía norteamericana Nomeco sin duda contribuyen a suavizar las relaciones bilaterales. Incluso Chip Carter, uno de los hijos de Jimmy Carter, viajó al país por encargo de su padre para «asesorar» a Obiang. Uno de los consejeros de la empresa Nomeco es Chester Norris (ex embajador de los EE.UU. en Malabo), lo que muestra las estrechas relaciones entre el Departamento de Estado y el gobierno guineano.

Por otra parte, la oposición ha perdido la iniciativa en el proceso democratizador. Mediante fuertes dosis de represión y turbias maniobras, el PDGE ha conseguido neutralizar las actividades de los partidos antinguemistas. A medida que pasan los meses, el dictador consigue afianzar su posición, pues los partidos han agotado todas las estrategias disponibles. Sólo puede dar un giro a la situación la creación de un frente común de todas las fuerzas sociales democráticas, o la implantación de un nuevo movimiento con un fuerte potencial revolucionario. Mientras prosigan los enfrentamientos entre las distintas formaciones de oposición, la dictadura tiene vía libre para continuar con su tarea destructiva.

BIBLIOGRAFIA

- AA.VV., *La razón de un Pueblo. La Historia se repite*, Mey, Barcelona, 1995.
- Klitgaard, R., *Tropical Gangsters*, Basic Books, Nueva York, 1990.
- Leguineche, M., *La tribu. Guinea Ecuatorial, 1979-1996*, Espasa Calpe, Madrid, 1996.
- Liniger-Goumaz, M., *África y las democracias desencadenadas. El caso de Guinea Ecuatorial*, Claves para el futuro, La Chaux, 1994.
- Liniger-Goumaz, M., *Guinea Ecuatorial y el ensayo democrático*, Claves para el futuro, Madrid, 1996.
- Nguema, F. y Balboa, J., *La transición de Guinea Ecuatorial*, Labrys 54, Madrid, 1996.



Joan Roig, *Guinea Ecuatorial: la dictadura enquistada*, Cuadernos Bakeaz, nº 18, diciembre de 1996.

© Joan Roig, 1996; © Bakeaz, 1996

Las opiniones expresadas en estos trabajos no coinciden necesariamente con las de Bakeaz.

Cuadernos Bakeaz es una publicación monográfica, bimestral, realizada por personas vinculadas a nuestro centro o colaboradores del mismo. Aborda temas relativos a economía de la defensa, políticas de seguridad, educación para la paz, guerras, economía y ecología; e intenta proporcionar a aquellas personas u organizaciones interesadas en estas cuestiones, estudios breves y rigurosos elaborados desde el pensamiento crítico y desde el compromiso con esos problemas.

Director de la publicación: Josu Ugarte • **Consejo asesor:** Joaquín Arriola, Anna Bastida, Roberto Bermejo, Xabier Etxeberria, Adolfo Fernández Marugán, Rafael Grasa, Xesús R. Jares, José Carlos Lechado, Arcadi Oliveres, Jesús M^a Puente, Jorge Riechmann, Pedro Sáez, Antonio Santamaría, Angela da Silva, Ruth Stanley, Carlos Taibo, Fernando Urrutikoetxea • **Títulos publicados:** 1. Carlos Taibo, *Quince preguntas sobre los conflictos yugoslavos*; 2. Xabier Etxeberria, *Antirracismo*; 3. Roberto Bermejo, *Equilibrio ecológico, crecimiento y empleo*; 4. Xabier Etxeberria, *Sobre la tolerancia y lo intolerable*; 5. Xabier Etxeberria, *La ética ante la crisis ecológica*; 6. Hans Christoph Binswanger, *Protección del medio ambiente y crecimiento económico*; 7. Carlos Taibo, *El conflicto de Chechenia: una guía de urgencia*; 8. Xesús R. Jares, *Los sustratos teóricos de la educación para la paz*; 9. Juan José Celorio, *La educación para el desarrollo*; 10. Angela da Silva, *Educación antirracista e interculturalidad*; 11. Pedro Sáez, *La educación para la paz en el currículo de la reforma*; 12. Martín Alonso, *Bosnia, la agonía de una esperanza*; 13. Xabier Etxeberria, *Objeción de conciencia e insumisión*; 14. Jörg Huffs-chmid, *Las consecuencias económicas del desarme*; 15. Jordi Molas, *Industria, tecnología y comercio en la producción militar: el caso español*; 16. Antoni Segura i Mas, *Las dificultades del Plan de Paz para el Sáhara Occidental, 1988-1995*; 17. Jorge Riechmann, *Herramientas para una política ambiental pública*; 18. Joan Roig, *Guinea Ecuatorial: la dictadura enquistada* • **Diseño:** Jesús M^a Juaristi • **Fotocomposición:** ABD • **Impresión:** Grafilur • **ISSN:** 1133-9101 • **Depósito legal:** BI-295-94.

Suscripción anual (6 números): 1.500 pts. • **Suscripción de apoyo:** 2.250 pts. • **Forma de pago:** Domiciliación bancaria (indique los 20 dígitos correspondientes a entidad bancaria, sucursal, control y c/c), o transferencia a la c/c 2095/0365/49/3830626218, de Bilbao Bizkaia Kutxa • **Adquisición de ejemplares sueltos:** estos cuadernos, y otras publicaciones de Bakeaz, se pueden adquirir en Librópolis. Gral. Concha, 10. 48008 Bilbao. Tel. (94) 444 95 41. Fax (94) 422 07 30. Su PVP es de 250 pts./ej. Para pedidos elevados de algunos de los títulos, dirigirse a Bakeaz.

Bakeaz. Centro de documentación y estudios para la paz, es un organismo de carácter no gubernamental, independiente y sin ánimo de lucro. Está formado por un grupo de personas, vinculadas a los medios universitarios y pacifistas vascos, que intenta profundizar en el conocimiento de temas como la militarización de las relaciones internacionales, las políticas de seguridad, la producción y el comercio de armas, la relación entre economía y ecología, o la educación para la paz. Cuenta para ello con una biblioteca y hemeroteca especializadas, y con diferentes recursos pedagógicos, para así asegurar el objetivo de proporcionar información, recursos y asesoramiento.

Asimismo, realiza estudios e investigaciones, publica trabajos propios o ajenos, organiza seminarios y cursos, y colabora con los medios de comunicación.

Bakeaz • Avenida Zuberoa, 43 bajo • 48012 Bilbao • Tel. (94) 421 37 19 • Fax (94) 421 65 02